

Domingo 16 después de Pentecostés 20 de septiembre de 2020

Colecta: Concédenos, Señor, que no nos angustiemos por las cosas terrenales, sino que amemos las celestiales; e incluso ahora, mientras estamos entre las cosas que pasan, para aferrarnos a las que perdurarán; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Jonás 3: 10-4: 11

Salmo 145: 1-8

Filipenses 1: 21-30

Mateo 20: 1-16

Sermón: La lección del Antiguo Testamento es una historia sobre cómo Dios le dio una tarea al profeta Jonás, él debe ir a la ciudad de Nínive y entregar un mensaje. Dios está enojado porque la ciudad es un lugar tan perverso, y quiere que Jonás vaya allí y lo denuncie. La intención de Dios es advertir a la gente que porque él ve su maldad en todas partes, va a destruir la ciudad y su gente.

Jonás decide que no hará esto, así que desobedece a Dios y va a Jope. Allí toma un bote a Tarsis pensando que puede esconderse y estar fuera del alcance de Dios.

Dios ve y sabe que Jonás está tratando de evadirlo.

Entonces, desata un huracán mientras Jonah está en el mar.

El mar está tan agitado que amenaza con romper el barco.

Los marineros tienen miedo y claman a sus dioses pidiendo ayuda. También empezaron a tirar cosas por la borda para aligerar la carga del barco. Mientras tanto, Jonah está dormido bajo cubierta. En un frenesí, el capitán del barco despierta a Jonah y le dice que llame a su dios con la esperanza de que perdone la vida de la tripulación y los pasajeros.

Los marineros echaron suertes para ver quién era el culpable de la situación en la que se encontraban.

Planeaban tirar al delincuente por la borda con la esperanza de que apaciguara a los dioses y disipara el huracán. Parecía que Jonás tenía la culpa.

Ahora Jonás ya le había dicho a la tripulación que era hebreo y que estaba tratando de escapar del Señor y de lo que le habían dicho que hiciera. La tormenta fue cada vez peor. Jonah le dijo a la tripulación que era culpa suya y que debían arrojarlo por la borda para que el huracán cesara y el mar se calmara. Lo hicieron y el mar dejó de rugir.

La historia continúa contando que mientras Jonás estaba en el mar, fue tragado por un pez grande. Después de tres días, el pez lo escupió en tierra firme. Dios volvió a hablar con Jonás diciéndole que fuera a Nínive y les hablara de la destrucción que Dios había planeado para

ellos.

La gente de Nínive creyó a Jonás y a las palabras de Dios. Todos, incluido el rey, se vistieron de cilicio (señal de angustia y de duelo), ayunaron e invocaron al Señor con todas sus fuerzas. Se arrepintieron y cambiaron sus malos caminos.

Dios vio lo que habían hecho y cambió de opinión. No les entregaría el desastre que había planeado.

Jonás se enojó con Dios. Cuando Dios le preguntó por qué estaba enojado, Jonás dijo: "Sabía que eras un Dios misericordioso y misericordioso, lento para la ira; abundando en amor inquebrantable, no deseando castigar, sino ofrecer perdón ". Por eso no quise llevar el mensaje de destrucción a Nínive.

Mientras tanto, Jonás había salido de la ciudad para sentarse y ver lo que pensaba que sería la destrucción de la ciudad. Hacía calor y el Señor permitió que un arbusto creciera y le diera sombra a Jonás. Sin embargo, por la mañana la zarza se secó y Jonás se sentó con el sol cayendo sobre él. El calor era tan intenso que Jonás oró por la muerte.

Dios le preguntó a Jonás: "¿Estás tan enojado porque la zarza se ha muerto y quieres morir?" Jonás respondió: "¡Sí!" Entonces Dios le dijo a Jonás que él no tenía nada que ver con el crecimiento de la planta o su marchitamiento, pero sin embargo sintió pena por ello. Imagínese mirando directamente a Jonás y diciendo: "Si puedes sentir pena por la zarza, ¿por qué no puedo sentir pena por la gente de Nínive?"

Jonás tenía muchas ganas de ver a Nínive arder en llamas y cuando no sucedió, se decepcionó. Se sintió engañado.

Después de todo, cuando recibió la palabra por primera vez, pudo haber pensado que Dios no haría algo así. Entonces, trató de no estar disponible para el uso de Dios.

Dios le mostró a Jonás que era capaz no solo de cambiar de opinión, sino también de darle segundas oportunidades.

En el Evangelio, Jesús le está enseñando a su discípulo sobre cómo es el reino de los cielos (el reino de Dios, el gobierno). Les cuenta la historia de un terrateniente que contrata jornaleros para trabajar en su viñedo.

Salió temprano una mañana alrededor de las 6 a.m. y contrató a algunos trabajadores prometiéndoles el salario diario habitual. A las 9 de la mañana estaba en la plaza del mercado y vio a unos hombres ociosos, los contrató y les prometió un salario justo si trabajaban en la viña, al mediodía y a las 3 de la tarde. contrató más trabajadores y les prometió el mismo contrato salarial. A las 5 de la tarde, una hora antes de la puesta del sol, fue al mercado y vio a un grupo de hombres parados, cuando se les preguntó por qué no estaban trabajando. La respuesta fue que nadie los había contratado. El terrateniente les dijo que fueran a trabajar en su viñedo.

Al final del día, cuando llegó el momento de pagar a los trabajadores, el terrateniente pagó a los últimos trabajadores primero y a los primeros al final. Todos recibieron el pago de un día completo. Esto enfureció al primer grupo de hombres contratados a las 6 a.m., habían trabajado más tiempo y pensaron que deberían haber cobrado más que el último grupo contratado a las 5 p.m. Se acercaron al terrateniente y le expresaron su enfado; habían trabajado todo el día en el calor abrasador y, sin embargo, les pagaba lo mismo a los hombres que trabajaban sólo una hora. ¡Fue injusto!

El propietario les recordó que habían acordado el salario diario habitual cuando se acercó a ellos por primera vez. Les había dado lo que prometió y les recordó que podía elegir pagar a otros lo que quisiera.

El mensaje aquí es que en el reino de Dios todos seremos tratados y recompensados por igual. Entonces, nunca es demasiado tarde para evangelizar, hablando de la bondad de Dios. Nunca es demasiado tarde para intentar que la gente cambie su mal comportamiento y empiece a hacer el bien. Nunca es demasiado tarde para que un pecador se arrepienta, incluso en su lecho de muerte.

Dios no tiene un reloj de tiempo para marcar / marcar. Él simplemente se regocija de que estemos trabajando y difundiendo su palabra y amor a través de nuestras acciones.

La historia de Jonás nos dice que no podemos escondernos de Dios y si hay algo que él quiere que hagas, creará la oportunidad y la motivación para que lo hagas.

Creo que si miramos nuestras vidas hay cosas que hemos estado en nuestras mentes por hacer, pero las posponemos. Sin embargo, continúa recibiendo un empujón o escuchando una vocecita que le dice que lo haga. Sigues posponiéndolo. Pero no se olvidará. Tal vez pienses que es demasiado difícil, tal vez no quieras acercarte a esa persona, o tal vez quieras más tiempo para pensar realmente y revisarlo. ¿Puedes recordar el alivio cuando finalmente lo lograste? Somos los obreros que trabajamos en la viña de Dios, el mundo. Independientemente de la cantidad de tiempo que dediquemos, todos recibiremos la misma medida del amor y la misericordia de Dios! Amén.

Rev. Lionel